Carlos Antonio Pérez



La Pasión

"Padre, ha llegado la hora; glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti. Y que según el poder que le has dado sobre toda carne, dé también vida eterna a todos los que tú le has dado. Ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti el único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesucristo. Yo te he glorificado en la tierra, llevando a cabo la obra que me encomendaste realizar. Ahora, Padre, glorifícame tú, junto a ti con la gloria que tenía a tu lado antes que el mundo fuese. He manifestado tu Nombre a los hombres que tú me has dado tomándolos del mundo...."

Introito

He de escribir con lágrimas estos versos que anuncian el misterio de tu pasión sagrada que logró mi sublime nacimiento de tus heridas crueles que lavaron mi vida en sus arpegios de tu rostro purísimo que muere ensangrentado en duro leño de tu mirada noble que escucha los latidos de mi pecho de tus manos clavadas para ser el sostén del pordiosero de tus pies lacerados que concluyen su tiempo prisioneros por aquella estocada que atraviesa el amor justo en su centro por tu entrega que ofrece adorar a tu Padre de los cielos y ganar a los hombres la eterna redención sin un lamento

La agonía en el huerto

Oh Señor que sediento de un bautismo fuiste al monte que viera tu agonía y en vigilia sufriste aquellas horas en aras del suplicio y la partida extasiado en las voces de tu Padre que en su llanto tu pecho humedecía y que quiso tu carne desangrada por salvar a los hijos que gemían le pediste que él mismo te librara de ese cáliz que frágil padecías y elegiste vivir aquel designio en sudores de sangre que vertías sufriste tu estertor anticipado y aquel drama sangriento que veías y aceptaste morar en el silencio cuando todo tu ser colmó su herida con potente clamor miraste al cielo y entregaste tu amor hasta la sima

Jesús condenado a muerte

Fuiste atrapado en aquel huerto cual delincuente ajusticiado entre las llamas y allí encendiste aquella tea por la que sé que tu presencia me repara pues no son luces de mi puerto sino esa fe que me entregaste la que salva y condenado impunemente fuiste llevado hasta el escarnio que se ensaña y rey de todo el universo con pobre atuendo y entre espinas te mostraban el juez en débiles intentos reconoció que tu inocencia te apelaba pero golpeando en la traición ante esa turba que tu cruz vociferaba te hizo la víctima cruenta de una vileza que tu cuerpo desangrara y habiendo sido profanado por aquel juez que en su demencia se mostrara fuiste vendido en ese trance a tanta furia que tu amor atravesara y moribundo te empujaron a padecer en esa cruz allí plantada

La flagelación

Flagelaron tu cuerpo los esbirros esgrimiendo aquel filo de su látigo y golpearon tu canto enmudecido que en injurias tu carne mutilaron y rasgando tu piel hasta abismarme tu rostro con furor abofetearon cual si fueras injusto y mercenario sin piedad sobre ti se abalanzaron y fraguando en el odio tu inocencia en la dura orfandad de tu quebranto cual cordero llevado al exterminio tu sangre en risotadas ensuciaron ya tu aspecto de hombre diluían y en feroces crueldades ultrajado fuiste expuesto en tu llaga ante la turba como el árbol que fuese desechado sin poder sustraerte a aquel suplicio porque el pueblo clamaba por tu daño bebiste ese dolor de aquel flagelo despreciado en la noche del fracaso y tu amor que es más fuerte que la muerte por la cruz me arropaba en tu regazo

Coronación de espinas

Fue la corona de la gloria la que expresaba tu misterio y tu realeza la que escondiste en este suelo porque tu reino no es del mundo que te acecha te despojaste ante mis ojos de la sublime dignidad de tu grandeza y te abajaste crucialmente a compartir en todo tiempo mi pobreza y en el final de tu camino bebiste cruda humillación en tu cabeza que coronada por espinas fue el espectáculo que sórdido vivieras tú te envolviste en rojo manto que te expusiera a padecer sus asperezas y renunciaste a que tu altura manifestara su poder en esta tierra y en esa sien ensangrentada me señalaste que el amor te hizo su presa por rescatarme del orgullo y a caminar en la verdad me dispusiera ya no es la honra de este mundo ni los aplausos o el poder lo que yo quiera sino el servicio del humilde por quien se fragua la verdad de toda entrega

La vía del calvario

Condenado a la cruz que fue sudario y ofreciendo tu cuerpo en esa siembra recibiste Señor aquel madero que llevaste en los surcos que se abrieran y en silencio iniciaste peregrino el canal donde el agua se desvela conteniendo tus pies estremecidos y callando al sufrir sin una queja que extensa y empinada aquella cumbre y débiles tus pasos por las grietas que te hirieron en horas de desierto con injurias flagelos y pedreas soportaste el suplicio del sendero y también las espinas que te anegan y estertores cruciales en tu alma al sentir que tu hora se deshecha y tu amor luminoso en mi recinto fuera echado al abismo que destierra por quienes se mofaron de tus lágrimas ignorando que allí sangraron piedras

Encuentro con María

Imposible Señor es contemplar tu mirada en clamores de tu rostro que inundado de amor se hubo cruzado con tu madre observándote a los ojos ella quiso sangrar con tu pasión tus dolores tus lágrimas tu acoso y sólo su figura te cimenta cobijando tu ser que fue su todo fuiste el hijo sublime de esa estrella y ella fue la matriz en ese otoño donde caen las hojas que se mueren porque surge otra flor en ese tronco María con la fuerza de tu gracia sólo pudo mirarte en tu despojo y abrigar las angustias de tu alma al callar ese llanto entre cerrojos animándote a dar toda tu sangre con amor y postrándote de hinojos ante el Padre que engendra tu existencia y vivió su esplendor en tus escollos tu santísima Madre arde en su pecho y fue claro testigo con asombro de un inmenso valor que fue probado

en el duro crisol que ardió su trono

oh María qué inmenso es tu misterio que rechaza los vértigos del odio oh Señor qué magnífica tu herencia cuando buscas la cruz como reposo

El cireneo ayuda a Jesús

Cireneo que llegas a los pies moribundos del que salva abrazando el madero que lo agobia en la cumbre de aquel drama tú fuiste señalado para dar un impulso que aliviara del peso de ese leño a quien quiso entregarte aquella carga que abrió tu salvación aunque no comprendieras esa trama y en tu mente fabril sólo fuiste capaz de ver su cara ignorando el misterio que en su vida forjara hasta entregarla ayudaste a llevar sigiloso el sendero cuya planta fue elegida entre muchas para ser aquel árbol que desplaza el don paradisíaco que los padres borraron con su mancha tus brazos sin saberlo pudieron someter esa mordaza que al sufrir el pastor al rebaño librara de sus llagas

La verónica enjuga el rostro de Jesús

El rostro de Jesús transido de dolor por el rechazo agrietaba sus venas inundando en sudores su quebranto y buscaron sus ojos aquietarse en la cuna del descanso y surgió la inocencia de mística mirada en ese espacio que bañada de luz y enlutada en las perlas de su llanto corrió hasta el nazareno y enjugó su pañuelo despojado que es belleza del Hijo sediento en la vileza del sarcasmo la verónica pudo extasiarse en las voces de aquel ámbito engolfando en su amor el sudor y la sangre que brotaron se sumió en el misterio del pañuelo que allí fuera enjoyado con el rostro de Dios que en su muerte vivió recompensando los gestos de piedad y el amor compasivo que dio amparo a quien llora su herida encendiendo el fervor para su hermano

Encuentro con las piadosas mujeres de Jerusalén

Jesús se encuentra en el camino con aquel grupo de mujeres que buscaron alivianar con su presencia al que anunciara una vertiente a sus hermanos donde la gracia derramada se confundiera con el hombre restaurado donde una tierra y cielos nuevos eran prodigios de esperanza entre sus manos ellas vivieron sus fatigas acongojadas por los tintes de ese cuadro y lo escucharon fervorosas cuando su luz iluminara aquel collado al expresar con su palabra no lloren más por las penurias de mi rastro lloren gimiendo por ustedes y por sus hijos que verán días amargos pues si en el leño que está verde arde aquel fuego que mutila su verano que pasará cuando esa fuerza busque encender la leña seca en cada ramo ellas golpeándose en el pecho a su Señor hasta el calvario acompañaron siendo testigos elocuentes de aquella fe que la palabra hubo tallado

Jesús cae tres veces

Benditas tus caídas que en medio de las piedras padeciste fidelidad heroica que me invita a elevar lo que me aflige tu paso en esa senda resbala con frecuencia pues viviste en tus hombros la cruz cuyo peso clamaba por herirte sin otra recompensa que sangrar en la tierra lo que diste tus diversas caídas anuncian los obstáculos que viven en su tierra los hombres que en cada desventura se resisten a seguir su horizonte que sume en la crueldad y sus confines y en profunda orfandad recorren el camino y sus perfiles dolorosa sorpresa que no sabe sortear lo que percibe y en humildes intentos redobla el caminar aunque fatigue oh benditas caídas que mostrando su amor a los humildes me impulsan a correr resurgiendo del polvo aunque vacile

Jesús clavado en la cruz

Al concluir allá en el Gólgota aquella vía dolorosa y desolada con ambos leños construyeron la dura sede de aquel trono que llorara y despojando al Salvador de aquel ropaje confundido con sus llagas fue con crudeza tironeado hasta poder en esa cruz anclar su espalda y atravesaron con sus hierros los pies y manos que los clavos mutilaran hasta beber todo aquel cáliz sin proferir alguna queja entre esas llamas y abruptamente levantaron junto al madero aquella víctima sin mancha y en aquel suelo de su muerte en brusco gesto y con furor mostraron saña sólo quien sienta esos despojos puede entender aquella escena consumada donde se abraza en un madero quien ha venido a derrotar lo que me daña

La muerte de Jesús en la cruz

Era la hora del bautismo donde Jesús nos entregara su mensaje en los umbrales de aquel tiempo de nueva alianza regalada por el Padre y fue la gracia allí nacida la que otorgara salvación a quienes nacen Jesús clavado en el patíbulo en una cruz testigo fiel de lo inefable ardió en su pecho moribundo y estremecido por la savia que renace engendró el día del profeta que ha de morir para engendrar en propia sangre y le otorgó misericordia al buen ladrón que fue juzgado por culpable dio su perdón a los verdugos que maceraron con furor aquella carne de quien sufriendo en su tormento en bien del hombre produjera el nuevo cauce donde el humilde peregrino hubo encontrado la victoria invulnerable y en el profundo desconsuelo viendo el Señor al hombre mudo en esa tarde con infinita compasión dio en testamento aquella rosa de su Madre para que fuera quien sanara

de la orfandad y esclavitud a quienes llamen su corazón que atravesado fuera la puerta que los hijos entreabren y contemplando en el silencio esa gloriosa redención que abrió su llave clamó con voz agradecida por consumar aquel designio de su Padre a quien le dijo filialmente hoy en tus manos la esperanza ve su anclaje y al expirar en ese tramo su amor supremo traspasado en esa tarde lavó mi vida en la vertiente que diera el agua con las gotas de su sangre

quedó la tierra consternada y hoy se estremece en los acordes de mi nave

Jesús es puesto en brazos de su Madre

Bajaron los despojos del Hijo que en la cruz vivió su muerte y estalló un gran silencio al surgir esa Madre que no teme y alberga en su regazo aquel cuerpo sagrado pero inerte cobijando en su alma el clamor convertido en nuevas preces dirigidas al Padre por los hijos que nacen cuando emerge el mesías que vino a salvar a los hombres de otra muerte María en su orfandad apremiando al espíritu en su vértice en su inmenso dolor con firmeza esperaba la simiente transformada en espiga recreada en la cumbre de las mieses cuando el sol se apagara ingresando su luz en los dinteles de la noche que ensaya revivir en fulgores que promete la estrella luminosa que regala esa voz que no perece

Sepultura de Jesús

Él vino a darnos una vida que renaciera con el triunfo de su muerte y ha padecido como hombre aquel tributo que entregara sus mercedes él anunció que era el camino y era la vida y la verdad que nos enciende él nos amó en la compasión que le exigió en la muchedumbre detenerse y en el final de aquella cumbre quiso beber tanta crueldad hasta las heces pues al morir en ese cuerpo pudo salvarme del desierto que estremece y colocado en un sepulcro que resguardara aquella víctima en su fuente entre los cielos y la tierra se oyó la sombra desbordando su torrente para embarcar en su misterio a todo el hombre que por fin allí se yergue

quedó el sepulcro tan sellado
como los labios de aquel pálido inocente
pero en el alba estremecida
un Jardinero que no entienden aparece
que restaurando otro jardín
abre las puertas de los cielos para siempre

y el estupor es el testigo de aquel sepulcro que vacío es la vertiente

Sepultura de Jesús

"...Yo les he dado tu palabra, y el mundo los ha odiado, porque no son del mundo, como yo no soy del mundo. No te pido que los retires del mundo, sino que los guardes del maligno. Ellos no son del mundo, como yo no soy del mundo. Santifícalos en la verdad: tu palabra es verdad. Como tú me has enviado al mundo, yo también los he enviado al mundo. Y por ellos me santifico a mí mismo, para que ellos también sean santificados en la verdad" (Jn 17,1-6.14-19)